

Voces que insisten: adolescencia y escucha de la singularidad en un barrio popular.

Cottini Rencoret, Maria Eugenia y Suarez,
Maria Nazarena.

Cita:

Cottini Rencoret, Maria Eugenia y Suarez, Maria Nazarena (2025). *Voces que insisten: adolescencia y escucha de la singularidad en un barrio popular. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/297>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/b57>

VOCES QUE INSISTEN: ADOLESCENCIA Y ESCUCHA DE LA SINGULARIDAD EN UN BARRIO POPULAR

Cottini Rencoret, Maria Eugenia; Suarez, Maria Nazarena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este escrito describe y reflexiona sobre la creación de un dispositivo clínico de tipo psicoanalítico en el barrio popular Padre Mugica (ex villa 31, CABA), en el marco de una práctica profesional de la carrera de Psicología (UBA) que se lleva a cabo en conjunto con el trabajo territorial de la ONG Voces de Barro para la inclusión. A partir de la escucha a los adolescentes en situación de vulnerabilidad psico-social que asisten a las actividades de la ONG y la escucha a los adultos a cargo de las mismas, se implementó un espacio de atención psicológica gratuita. La metodología empleada es cualitativa, de tipo descriptivo-reflexiva, e incluye una viñeta clínica. El trabajo recupera la función subjetivante del dispositivo clínico, en contraste con las lógicas de segregación y exclusión del discurso capitalista. Se destaca la potencia del acto analítico para abrir un espacio para el decir, especialmente en jóvenes cuyas voces suelen quedar deslegitimadas o silenciadas. La conclusión sostiene que en contextos de exclusión, la práctica psicoanalítica puede constituirse como una forma de intervención clínica y política que apuesta por la singularidad y el lazo social.

Palabras clave

Psicoanálisis - Adolescencia - Vulnerabilidad social - Discurso capitalista

ABSTRACT

INSISTENT VOICES: ADOLESCENCE AND THE LISTENING TO SINGULARITY IN A MARGINALIZED NEIGHBORHOOD

This paper describes and reflects on the creation of a psychoanalytically oriented clinical device in the marginalized neighborhood of Padre Mugica (formerly known as Villa 31, Buenos Aires City), within the framework of a professional practice in Psychology (University of Buenos Aires), carried out in collaboration with the grassroots work of the NGO Voces de Barro para la Inclusión. Based on the listening to adolescents in situations of psychosocial vulnerability who participate in the NGO's activities—and to the adults in charge of them—a free psychological care space was implemented. The methodology is qualitative, descriptive-reflexive, and includes a clinical vignette. The paper recovers the subjectivating function of the clinical device, in contrast to the logics of segregation and exclusion characteristic of the capitalist discourse. It highlights the transformative power of the analytic act in opening a space for speech, especially for

young people whose voices are often delegitimized or silenced. The conclusion argues that in contexts of social exclusion, psychoanalytic practice can become both a clinical and political intervention that sustains singularity and fosters social ties.

Keywords

Psychoanalysis - Adolescence - Social vulnerability - Capitalist discourse

INTRODUCCIÓN

El presente escrito pretende describir y reflexionar sobre la experiencia de la creación de un espacio de atención psicológica gratuito en un Barrio Popular de CABA, el barrio “Padre Mugica” (conocido también como la villa 31 de Retiro). Se trata de un equipo conformado por psicólogas de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Este espacio tuvo lugar en el marco de la práctica profesional del área social comunitaria 826, denominada “Intervenciones psicoanalíticas con jóvenes en situación de vulnerabilidad”, de la carrera de Psicología de la UBA, de la cual somos docentes ambas autoras de este artículo. La práctica propone a los estudiantes interiorizarse en el quehacer de nuestra profesión con adolescentes que están en situación de vulnerabilidad psico-social. En el año 2023 se incorporó a la propuesta de la cátedra una nueva sede de práctica, la Organización No Gubernamental (ONG) “Voces de Barro para la Inclusión Social” que desarrolla sus actividades hace 19 años en el barrio popular anteriormente mencionado. Voces de Barro es una asociación civil sin fines de lucro, ni vinculación político-partidaria ni religiosa, que apuesta a la educación como medio de inclusión social, y que, a lo largo de esos años, también se ha conformado como un espacio de referencia y contención para los niños, niñas, adolescentes (NNyA) y sus familias.

Acorde a lo anteriormente mencionado, el espacio de apoyo escolar es la actividad principal de Voces de Barro y se lleva adelante todos los sábados durante la mañana. Un promedio de 50 NNyA asisten con sus carpetas y libros escolares a este espacio que sólo tiene tres semanas de vacaciones al año (últimas dos semanas de diciembre y primera semana de enero) ya que busca garantizar el acompañamiento a las trayectorias educativas también en verano, para quienes lo necesiten. Cabe destacar que todos los miembros de la ONG (a quienes los estudiantes llaman

“profes”) trabajan ad-honorem dando su apoyo a NNyA de nivel inicial, primario, secundario, terciario y universitario. No sólo los asisten con sus tareas escolares pendientes revisando cuadernos, carpetas y reforzando saberes no alcanzados en la escuela, sino que también se encargan de trabajar con los más pequeños con juegos didácticos y actividades de inicio a la alfabetización. Es pertinente agregar que desde el espacio de Voces de Barro se piensa a los NNyA como sujetos de derechos, acorde a la Ley Nacional N° 26.061 (2005) por lo que también se realizan otras actividades en este marco. Considerando el derecho a la recreación, organizan jornadas de juego y salidas recreativas ocasionalmente y una vez al mes se organiza una celebración de cumpleaños para aquellos NNyA y profes que cumplen años en ese período; también llevan a cabo un taller de arte para niños pequeños donde trabajan con las artes plásticas principalmente. Asimismo, considerando el derecho a ser escuchados, se realizan tres tipos diferentes de talleres con adolescentes -mixto, de masculinidades y de mujeres y diversidades- donde, almuerzo de por medio, se abordan diferentes temáticas que los convocan o preocupan. En este marco, ya han organizado los adolescentes, dos jornadas sobre educación sexual integral (ESI) en donde compartieron sus saberes con otros adolescentes y adultos del barrio, incluyendo a sus familias. En todas estas actividades participan los estudiantes de psicología que cursan la práctica profesional mencionada.

LA PROPUESTA “PSI” A PARTIR DE LA ESCUCHA A LOS ADOLESCENTES Y “PROFES”

Dentro de estos espacios de talleres de adolescentes surgió también la preocupación de ellos mismos por la salud mental, especialmente por las dificultades para acceder a turnos en instituciones públicas ya que casi ninguno podía acceder a tratamientos privados. También surgió la preocupación de los “profes” de la ONG sobre la salud mental ya que en muchas oportunidades son ellos quienes hacen una primera escucha sobre el padecer de los adolescentes, ya sea en esos espacios de talleres en los que al finalizar se acercan a contarle aquello que no se animaron a hablar en el grupo o porque vienen trabajando en alguna asignatura y se sienten en confianza para hablar sobre lo que los angustia o preocupa. Por ejemplo, en una situación, una joven se acercó a una “profe” a contarle su preocupación con relación a su hermana menor, Laura, de 14 años, quien la noche anterior había estado trabajando con ella en un bar, pero “se emborrachó” y se quería ir del lugar “con un viejo” ya conocido y que suele llevarse a las chicas del barrio para tener relaciones sexuales, motivo por el cual debió llamar a la madre de ambas. Cuando ésta quiso intervenir, Laura reaccionó con violencia agrediendo a la madre y a la hermana.

Cabe señalar que es habitual que los relatos impliquen alguna vulneración a los derechos de los NNyA consignados en la Ley Nacional N° 26.061 (2005) por lo que muchas veces desde la

ONG se articula con el organismo de protección de derechos de NNyA de CABA para articular estrategias en pos de la restitución de los mismo.

En otros casos, los relatos de los adolescentes incluyen niveles altos de angustia o padecimiento que impactan en quienes escuchan. Cabe aclarar que quienes trabajan ad-honorem como “profes” en la ONG son estudiantes o profesionales de diversas disciplinas a veces poco vinculadas con la salud mental (por ejemplo, ingeniería en electrónica, ingeniería en sistemas, licenciatura en turismo, ciencias políticas, relaciones del trabajo, entre otras). Desde el equipo de psicólogas docentes de la cátedra se organiza entonces, en estos casos, un espacio de escucha para los “profes”, con el objeto de aliviar su preocupación y en algunas oportunidades el malestar que pudo haber despertado escuchar relatos de estas características.

Por otro lado, con la incorporación de los estudiantes de psicología que se sumaron a la práctica en la ONG y que realizaron un diagnóstico de la situación del espacio de apoyo escolar, se detectó que cada sábado y como punto de encuentro, un grupo de adolescentes acudían al apoyo sin sus tareas escolares, pero con la intención de encontrarse, jugar a videojuegos, conversar y conocerse. En consecuencia, dentro del marco de la práctica profesional antes mencionada y con el objetivo de generar grupalidad, se desarrolló una propuesta de actividades y talleres. Estos se conformaban en función a las temáticas que surgían a partir de sus intereses. En el transcurso de las actividades un emergente que aparecía reiteradamente fue la salud mental, había un punto de retorno al padecimiento mental aunque abordáramos otros temas, y la solicitud de “hablar a solas” con alguno de “los profes” -así también llaman a los estudiantes de psicología que asisten al espacio-. A medida que avanzaban los encuentros y bajo la transferencia que se fue construyendo entre los adolescentes, estudiantes y docentes de la práctica profesional, surgieron pedidos de escucha formal por fuera del espacio grupal (“Profe, ¿entonces vos sos psicóloga? A mí me gustaría hablar con vos los sábados”). En respuesta a esta necesidad, las docentes de la práctica, decidieron iniciar un espacio de escucha individual para aquellos adolescentes que lo demandaban.

La propuesta fue pautar encuentros semanales en el horario del apoyo, en un primer momento creímos que establecer horarios de sesión podría ser un procedimiento difícil de sostener dado que el espacio de apoyo escolar es bastante flexible y los adolescentes no suelen venir todos los sábados a la misma hora. Sin embargo, nos encontramos con que los adolescentes respondían muy bien al encuadre pautado y esperaban los encuentros con entusiasmo.

Ampliamos nuestra propuesta para incluir a estudiantes de años anteriores, ya graduados de la práctica pero que mantuvieron contacto con nosotros a través de colaboraciones, tesis, voluntariados o incorporaciones a equipos técnicos en espacios de la práctica. Actualmente, nuestro equipo está conformado por

cinco psicólogas que atienden un promedio de cuatro o cinco pacientes cada sábado.

Cabe agregar que la creación de este espacio se ubica bajo el paradigma de las leyes nacionales N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y adolescentes (2005) y N° 26.657 de Salud Mental de Argentina (2010) que reconocen a los NNYA como sujetos plenos de derecho, jerarquizan el interés superior y el derecho a ser oído y opinar en aquellas cuestiones que les concierne, privilegiando intervenciones que se apoyan en el principio básico de la diversidad, los Derechos Humanos, como formas de rechazo a la pobreza, a la segregación y a la violencia social.

En adición, el “Equipo Psi” de Voces de Barro apuesta a la escucha de esas voces adolescentes de un barrio marginado de CABA en su singularidad (ya que en lo particular ya eran escuchadas por otros “profes” de la ONG en los talleres grupales), con el objetivo de acompañar las subjetividades y lograr que puedan hacer uso de la palabra como medio de expresión simbólica de su padecer, de sus emociones, de sus sentimientos.

LOS ESPACIOS DE SUPERVISIÓN

La creación de este “equipo psi de Voces de Barro” implicó desde sus inicios la escucha de situaciones muy complejas, incluso, como se mencionó anteriormente de situaciones graves de vulneraciones de derechos de NNYA (por ejemplo, violencia y abusos en todos sus matices). En consecuencia, debido a la complejidad y riesgo de los casos, y siguiendo con las indicaciones de Freud (1912) sobre el trípod fundamental para todo analista (supervisión de casos, análisis personal y formación), nos propusimos tener un espacio mensual de supervisión grupal donde, más allá de las urgencias que nos encontramos, pudiéramos tener un espacio de evaluación periódica donde pensar el curso de los tratamientos. Desde los inicios del espacio entonces se realiza un encuentro mensual de profesionales en el que consideramos las intervenciones realizadas o posibles de ser realizadas, se toman decisiones en conjunto sobre los tratamientos y se analiza la posición del analista que muchas veces implica creatividad y el pensar en conjunto. A continuación, se expondrá una viñeta clínica que permite dar cuenta de la importancia del espacio de supervisión.

CASO LAURA: LA ROBADORA DE INFANCIAS

Laura es una adolescente de 14 años que asiste desde pequeña al espacio de apoyo escolar de la ONG mencionada. Sin embargo, en el último año se mostró alejada del mismo. En el mes de marzo, con el inicio de las clases, se acercaron junto a su madre (Juana) para conversar sobre la escolaridad de Laura, ya que se encontraba sin matriculación en ninguna institución. Según refirió la madre, habría repetido de año y en la escuela no les dieron la vacante debido a conductas disruptivas recurrentes en

el ámbito escolar durante el ciclo lectivo anterior. Según los dichos de Laura, “por culpa de mi mamá que no buscó escuela nueva, no estoy yendo”. A partir de la escucha a ambas y, aunque la madre ya estaba en contacto con el organismo de protección de derechos de NNYA de CABA, desde el espacio de la ONG se decidió intervenir para conseguir “un lugar” en otra escuela. Esto hizo que Laura volviera a acercarse al espacio de apoyo escolar. Se escucharon entonces, en este nuevo contacto de Laura con el apoyo escolar, situaciones riesgosas (consumo de alcohol en exceso, desaparición por días de su casa, comercio de drogas, exposición sexual con adultos mayores, entre otras). Se le ofreció un espacio de escucha semanal con una psicóloga de la ONG.

Laura se instaló rápidamente en el dispositivo. El encuentro con un analista que ofrece su escucha, en la mayoría de los casos, ya produce un alivio sintomático, un efecto terapéutico (Szapiro, 2013). Es a través de la palabra que puede evaluarse las modalidades de tratamientos, su naturaleza, su alcance y el efecto obtenido sobre el sufrimiento del paciente. (Sotelo, 2015). Empezó a hablar: “No tengo amigas de mi edad porque son muy infantiles, me junto con gente más grande porque no me gusta la gente de mi edad, son unos mocosos y yo ya viví de todo”. Relató muy divertida diversas situaciones vivenciadas de menudeo, robos, prostitución y ajustes de cuentas. En otro momento, la acusación de “ladrona” apareció desde la escuela vinculado al rechazo de la vacante en su escuela anterior. Asoció inmediatamente que ella no roba cosas como piensan en su escuela, sino que “yo le robo la infancia a la gente”; “yo no tuve infancia porque no tengo familia”. Se indagó sobre esto, qué es una familia para ella y situó que es “cuando te ponen límites que te ayudan a cuidarte”. Asoció luego refiriéndose al espacio de la ONG: “Acá siento que me enseñan a poner límites”. Se trabajó en consecuencia sobre el cuidado desde esta perspectiva.

No obstante, durante una sesión, la paciente se presentó desabrigada y manifestó sentir frío. Frente a esta situación, la analista le ofreció un abrigo. Al finalizar la sesión, le propuso conservar la campera, acordando su devolución para el sábado siguiente. Esta intervención generó un conflicto interno a la analista respecto a las consecuencias que podría suponer la pérdida del abrigo en la continuidad del vínculo terapéutico. Sin embargo, luego de la presentación del caso en el encuentro mensual de supervisión que se realiza regularmente con los profesionales del equipo psi, concluimos que el acto de confiarle la campera constituyó una intervención en sí misma, sosteniendo implícitamente un mensaje de confianza: “yo sé que vos no sos ladrona”. El trabajo inicial con Laura implicó poder leer la angustia de quedarse sin escuela, sin lugar, por ser una ladrona de infancias porque no tiene familia, como un mensaje, un grito que pueda ser interpretado como un llamado. “¿Y qué es lo que hace de un grito un llamado? El acuse de recibo de Otro” (Miller, 1998). Poner en palabras el miedo, el riesgo y el sufrimiento en este caso, permite armar un relato que historice y pueda ser interpretado.

REFLEXIONES FINALES

La experiencia de construcción del equipo psi en el barrio popular mencionado nos confronta con una tarea compleja: alojar la palabra allí donde el discurso capitalista promueve la segregación, la medicalización de los malestares y la expulsión de todo aquello que no encaje en los imperativos del goce y la eficiencia. Como señala Lacan (1972) en su crítica al discurso capitalista, este se caracteriza por forcluir el agujero estructural del sujeto, negando la falta. En este sentido, el sufrimiento adolescente, especialmente en contextos de vulnerabilidad psicosocial, es rápidamente des-subjetivado, reducido a categorías diagnósticas o problemáticas de conducta. Cabe aclarar que, por el momento, sólo se trabaja con adolescentes y jóvenes dada la potencialidad de la etapa evolutiva que atraviesan ya que consideramos la misma como un momento de reescritura de los significantes que marcaron su vida (Szapiro, 2018).

El dispositivo clínico que se ha conformado en Voces de Barro se sitúa en una lógica distinta, se trata de abrir un espacio para el decir, allí donde muchas veces sólo hay actuación o silencio. El encuentro con una escucha que no juzga, que no patologiza, ni evalúa, sino que, apuesta a una ética del deseo, permite que el sujeto emerja más allá de los significantes de exclusión que lo habitan, en este caso “ladrona”, “borracha”, “peligrosa”, “problemática”, “perdida”.

Laura, la adolescente que se nombra a sí misma como “ladrona de infancias”, ofrece una imagen cruda pero precisa del modo en que el discurso dominante coloniza el decir del sujeto, haciéndole creer que es portador de una falla irreparable. Sin embargo, el acto analítico —como el gesto aparentemente simple de confiarle una campera— puede introducir una fisura en esa identificación, un resto simbólico que abre la posibilidad de una interpretación y una subjetivación diferente.

En este sentido, sostenemos que la intervención psicoanalítica en territorios atravesados por la exclusión no puede reducirse a talleres de reflexión grupal —que son muy necesarios como intervenciones iniciales, pero no suficientes— ni tampoco a una aplicación de técnicas para evaluar déficits. Requiere una posición ética, una praxis que sostenga la singularidad frente a la lógica homogeneizadora del discurso capitalista “cuya ley es: ‘no hay excepción’, es decir, ‘todos iguales’” (Najles, 2013). Es precisamente en esos bordes del lazo social donde el psicoanálisis cobra un valor clínico y político al propiciar el acto de hablar, de historizar, de nombrar lo que duele, se abre la posibilidad de que algo del sujeto se articule como tal.

Trabajar en estos contextos nos exige una clínica artesanal, sostenida en una transferencia que no desconoce las marcas del lazo social, sino que se inscribe en él para producir desplazamientos. La supervisión en tanto trabajo colectivo resulta imprescindible para sostener esta práctica. En suma, la experiencia de Voces de Barro da cuenta de que allí donde el sistema descarta, el psicoanálisis puede ofrecer un lugar para la palabra, una chance de subjetivación, y una oportunidad de reescribir la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912). “Sobre un caso de *Paranoia descrito autobiográficamente* (Schreber). *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*”. Tomo XII. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1972/1978). Del discurso psicoanalítico. Universidad de Milán, 12 de mayo 1972. En *Lacan en Italia* (1953-1978). Ediciones Salamandra, Milán, Italia.
- Ley Nacional N°26.061. (2005). *Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes*. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Ley Nacional 26.657 (2010). *Derecho a la Protección de la Salud Mental*. Boletín Oficial de la República Argentina.
- Miller, J. (1998). Los signos del goce. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Najles, A. (2013). Razones de la Violencia. *Revista Teoría y Testimonios 1*. Grama Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Sotelo, I (2015). Datus, Dispositivo analítico para tratamiento de urgencias subjetivas. Grama Ediciones, Buenos Aires, Argentina.
- Szapiro, L. (2013). De una lábil inscripción en el Otro. *Revista Teoría y Testimonios 1*. Grama Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Szapiro, L. (2018). La adolescencia en Freud y Lacan y más allá.... *Revista Teoría y Testimonios 4*. Grama Editorial. Buenos Aires, Argentina.